

2.2. *La intencionalidad de una sentencia*

2.2. La intencionalidad de una sentencia.....	209
2.2.1 Intencionalidad.....	209
2.2.2 Cada sentencia se basa en una comparación.....	210
2.2.3 La verdad juzgada	211
2.2.4 Deelevidencia.....	214
2.2.5. Esta partícula resumida.	215

2.2.1 *Intencionalidad*

F. Brentano (1838/1917; *Psychologie vom empirischen Standpunkt* (1874)), en su estudio de los fenómenos psíquicos, descubrió que éstos son invariablemente "conciencia de algo" y revivió así el término escolástico "intentio" (entiéndase: dirección de la conciencia hacia algo). (H. Arvon *La philosophie allemande*, París, 1970, 139). Ch. Lahr, *Cours*, 494, define "el alcance objetivo" de un concepto mediante el término medieval 'intentio'. Nota: nuestra palabra 'intención' (intention) no debe confundirse con esa 'intentio' que desde Brentano se llama se denomina 'intencionalidad'. E. Husserlen sus *Méditations cartésiennes* dice: "La palabra 'intencionalidad' no significa otra cosa que esa propiedad profunda y general que exhibe la conciencia, a saber, la conciencia de ser algo". En 1913 (Idées), llama a la conciencia sobre la materia 'noësis' y al algo 'noëma' como los polos subjetivo y objetivo.

Intentio prima / intentio secunda. Definimos los dos grados de conciencia (noësis) de algo (noëma).

- Intencionalidad primera. Algo, si llama la atención en la conciencia, se muestra inmediatamente, entonces es objeto de la primera intencionalidad ("intentio prima"). Cualquier cosa que no sea nada puede ser "noema", objeto de la conciencia (un triángulo, un niño caminando por ahí, una utopía, por ejemplo).

- Intencionalidad segunda. Algo, si se muestra en la conciencia de uno mientras éste se da cuenta de esa presencia, es objeto de segunda intencionalidad ("intentio secunda"). Todo lo que los medievalistas llaman "entia rationis" (entidades meramente dentro de nuestra vida mental) pertenecen a ese dominio. Así, los conceptos, los juicios, los razonamientos, los categoremas, las categorías, los enunciados contradictorios, la ausencia que expresa percepciones ("no ver") y otros similares.

Comprensión. Algo, si está presente en la conciencia en la medida en que capta con precisión ese algo, es una "comprensión" de ese algo. En otras palabras, hay un grado de conciencia que capta con precisión algo en su ser y lo expresa al menos con la palabra interior.

Juicio. Algo, si está en la conciencia en la medida en que es capaz de juzgar ese algo, es objeto de un juicio. Esto va un paso más allá de la conceptualización que capta y formula lo presente pero no lo juzga. El juicio se posiciona sobre la existencia y el ser de lo que ha comprendido.

Conclusión. Intencionalmente, un juicio es siempre: algo (A) es dicho sobre algo (C) por alguien (sujeto, persona) (B). En otras palabras, en lenguaje lógico, "Si A (sujeto) y B (persona que juzga) son conocidos, (C) entonces decir es inteligible". Un juicio es inteligible sólo si uno lo ve como la expresión de alguien con mente que, aunque irreflexivo, sabe lo que es juzgar, más aún si uno lo ve como al menos parcialmente determinado por el propio input de la persona que juzga (prejuicios, axiomas). Ese input se representa en el dicho. Lo que se dice es lo que se juzga. Quién lo dice, también es el juicio. En este sentido, Aristóteles razón cuando tituló su teoría del juicio "Peri hermeneias" (De interpretatione, Sobre la interpretación). Se pueden introducir "juicios" en un ordenador, pero éstos son productos mentales de la persona que los programa, no un mero proceso mecánico. Una máquina no juzga, salvo en un sentido muy metafórico, como una figura retórica.

2.2.2 Cada sentencia se basa en una comparación

Muestra bibliográfica: Ch. Lahr *Cours*, 226s. (*Le jugement et la comparaison*).- Partimos de la base de que un juicio es "pronunciar a partir de un original (sujeto) un modelo (refrán)". Esto significa pensar el sujeto incluyendo el proverbio y pronunciarse inmediatamente sobre el sujeto en términos de ese proverbio. Sin embargo, pensar algo incluyendo otra cosa es comparar ambas cosas. Ahora seguimos lo que dice Lahr dice.

1. Todos los lógicos consideran que parte de nuestros juicios tienen una base comparativa, a saber, en la medida en que la persona que juzga compara consciente y reflexivamente sujeto y dicho.

2.1. Algunos lógicos niegan que los juicios que conectan inconscientemente sujeto y dicho se basen en la comparación. Th. Reid (1710/1796),- V. Cousin (1792/1867) y otros afirman que oraciones como "Yo existo", "Yo sufro", "Hace frío", "La nieve es blanca", etc., no se basan inmediatamente en la comparación porque sólo después es capaz el juzgador de comparar realmente ambos componentes de tales juicios.

2.2. Aristóteles y con él toda una serie de lógicos antiguos, medievales y modernos afirman que incluso los juicios irreflexivos e inconscientes se basan de hecho en una especie de ecuación. Así dice J. Locke (1632/1704; fundador de la Ilustración inglesa):

"Un juicio es la percepción de una relación de encaje (Nota: juicio afirmativo) o no encaje (Nota: juicio negativo) de dos "ideas" (Nota: contenidos de conciencia) que ya han sido observadas y comparadas entre sí."

"Hace frío". Esto" es el tiempo que nos rodea o nuestra reacción corporal al tiempo o el encuentro de ambos. Ese sujeto tropológicamente abreviado (dice o una parte (tiempo/reacción) o el todo (el encuentro de ambos) en cada caso como original pide información y así suscita un modelo (esa información). Nuestra mente con su memoria lingüística recupera entonces el término que es el solicitado, el dicho. Si nuestra impresión de escalofrío es de "frío", entonces de nuestra memoria lingüística surge espontáneamente la palabra correspondiente. Nota: El mismo análisis encaja mejor con una frase que soltamos espontáneamente: "La nieve es blanca" (entendidas como exclamaciones) porque en tales enunciados el sujeto no ha sido sustituido por una abreviatura.

Nota: Toda la cuestión es: "¿Nuestro pensamiento -incluso en la forma comparativa- es sólo consciente (reflexivo) o existe también un pensamiento inconsciente (irreflexivo)?" (cf. 5.5. trascendencia y metafísica de la luz). Un W. Dilthey (1833/1911) o un W. Wundt (1833/1920) sostienen que "das unmittelbare Erleben" ("la experiencia directa") es la premisa de nuestro pensar. Esa experiencia directa, según ellos, sería ya verdadera experiencia pensante. Un tal E. May (1905/1956) afirma que, por ejemplo, el axioma de identidad - "Lo que es, es" o "Lo que es así, es así"- no es ni deliberadamente presupuesto ni en modo alguno constructivamente (nota: creado a partir de los propios contenidos mentales) pensado, sino que es "urtümlich geschaut" (nota: directamente percibido)". Para tales pensadores, no es tan difícil referirse a cualquier juicio -incluso los abreviados- como "directamente aprehendido comparativamente".

Descubrimos que nuestra disposición lógica natural es esencialmente comparativa. ¿Qué es la lógica natural sin "pensar los datos incluyéndose los unos a los otros" y "expresarlos inmediatamente en términos de los otros"? Eso es lo que hace la mente común sin haber estudiado nunca explícitamente la lógica. Y eso, por supuesto, ¡es pensar poco o nada!

2.2.3 La verdad juzgada

Muestra bibliográfica : Ch. Lahr, *Cours*, 677/682 (Divers états de l'esprit en présence du vrai). Se trata aquí de la verdad del juicio (también llamada verdad "lógica"), es decir, del

hecho de que lo que se afirma en un juicio corresponde a la realidad pretendida por él. Esta verdad se rige por el axioma de identidad que afirma que "todo lo que es (así), (así) es". Lo dado, si se encuentra directamente, reivindica nuestra honestidad al respecto que nos obliga a afirmar lo que se muestra (verdad fenomenológica).

Trampa cero. Lo que es verdad puede ser desconocido, de modo que por nuestra parte reina la ignorancia.

Escaleras de la verdad. Lahr distingue en primer lugar la "probabilidad" ("Parece ser como se muestra ahora"). Lahr: "Que funde la opinión", un juicio incierto.

Evidencia. Lo que es verdad puede darse, es decir, presentarse, como 'evidente' o 'patente'. Esto conduce a la 'certeza'. "Uno dice: 'Es evidente. Estoy seguro precisamente porque es evidente'" (o.c., 680). Una antigua definición reza: "Fulgor quidam veritatis mentis assensus rapiens" (literalmente, "Cierta evidencia propia de la verdad que obliga a la mente a ser resplandeciente"). Éste es el fundamento de toda fenomenología: el hecho que se muestra directamente provoca la certeza de la evidencia en la persona que se enfrenta a él.

Nota: Certeza. Una antigua definición afirma que la certeza es "quies mentis in vero" (traducido: "la tranquilidad de espíritu respecto a la verdad"). Quien afirma la evidencia objetiva lo hace sin riesgo de equivocarse. Más aún: tal certeza no conoce grados: lo que es evidente está ahí con toda la fuerza de su presencia. En este sentido, tal certeza es siempre certeza absoluta. De lo contrario, se convierte en "opinión" ("puede ser cierto").

Nota: Objetividad. 'Objeto' es "todo lo que se presenta a nuestra mente". Objetivamente, es decir, en sí mismo, sólo existen datos "verdaderos", ¡porque lo verdadero es lo mismo que lo que es! 'Verdadero' se utiliza así en un sentido antiguo en el sentido de "ser como manifestarse (o como demostrable)". Consecuencia - según Lahr - algo es verdadero o es falso (que es el axioma de contradicción) y más allá de verdadero o falso no hay un tercero (que es el axioma de tercero excluido). La verdad y el ser obedecen a los mismos axiomas.

Malentendido. Lo que es verdad está sujeto a nuestras reacciones, que pueden ser apasionadas. La verdad puede distorsionarse (malinterpretarse parcialmente) o incluso negarse (malinterpretarse totalmente). Esto puede ocurrir de forma consciente o incluso más o menos inconsciente. Un grado exasperante de esto se denomina "negacionismo", es decir, intentar deshacerse de una verdad en principio bien conocida por medios dialécticos (utilizando la contradicción) o retóricos (persuasión). Se atribuye un dicho a F.M. Voltaire se atribuye: "¡Mentez! ¡Mentez! Il en restera toujours quelque chose!" ("¡Mentira! ¡Mentira!

¡Habr  siempre algo!"). ("¡Mentira! ¡Mentira! ¡Siempre quedará algo de ella!"). En otras palabras: difundir mentiras contra viento y marea significa que siempre quedará algún resto de verdad.

Paradoja de G.E. Moore (1873/1958) y L. Wittgenstein (1889/1951). Una actitud proposicional es una actitud hacia lo dado expresada en una proposición (juicio): 'X cree que A'. Donde 'cree' puede ser también 'desea', 'anhela' y el resto de actitudes. "Anneke cree que la tierra tiembla, cuando en realidad la tierra no tiembla" sigue pareciendo plausible como enunciado. "Creo que la tierra tiembla, cuando en realidad no tiembla" parece contradictorio. Ambas frases, en la medida en que son pronunciadas por la misma persona, hacen "verosímil" la afirmación de Anneke, mientras que la afirmación en forma de yo es contradictoria en la medida en que se supone que yo digo la verdad y, por tanto, no incurro en contradicción.

B. Sylvand, *Les paradoxes pragmatiques*, en: *Sciences et Avenir (Les grands paradoxes de la science)* 135 , París, 2003 (juin / juillet) 31, habla de la paradoja de G.E. Moore de la siguiente manera: "Hay un koko en la cocina, pero no me lo creo". Según Sylvand, esto implica 1. que afirmo algo y 2. que afirmo que no lo creo. Como la frase completa "Hay un koko en la cocina pero no lo creo" es un juicio que afirma la verdad, hay contradicción. El lenguaje objeto y el metalenguaje se utilizan indistintamente (véase 2.1.5). Es muy cuestionable que estas paradojas nos enseñen mucho.

La existencia de una verdad enjuiciable. Se oyen afirmaciones como: "No existe la verdad" o "Nadie posee la verdad" o "Cada uno tiene su verdad". Un ejemplo reciente nos lo ofrecen Joseph Ratzinger et Paolo Flores d' Arcais (*Est-ce que Dieu existe? (Dialogue sur la vérité, la foi et l' ath isme)*, París, 2005. d' Arcais como escéptico, afirma que la verdad es una ilusión e inmediatamente que quienes pretenden poseerla y proclamarla no sobrevivirán a la exposición del escepticismo. - La firmeza con la que el escéptico del tipo d'Arcais expresa su juicio afirma, al menos tácitamente, que es cierto que la verdad es una ilusión. El escéptico afirma tácitamente lo que niega. Por cierto: los escépticos radicales suspenden cualquier juicio y se atienen a lo indecidible respecto a la existencia o no de la verdad. - Además, d'Arcais emplea el término "ilusión".  C mo puede estar tan seguro de que hay ilusión si no antepone la no - ilusión? Quien juzga falsa una afirmación sólo puede hacerlo si ya conoce la verdad sobre el asunto.

Como inciso, el axioma de identidad (lo que es (así) es (así)) es el fundamento de toda verdad inherente al juicio. Lo que es la reverencia por lo que es y así es presupone junto con la honestidad con la que uno se dirige a lo que es y así es.

2.2.4 Deelevidencia

Bibliografía: J Hacking; *L'émergence de la probabilité*, París, 2002 (o.: *The Emergence of Probability*, Cambridge, 1975). El tema es la "prueba objetiva" en el contexto de *La logigue du Port Royal* (1662). Se aclara la distinción entre las pruebas directas y lo que los testigos afirman al respecto: "Para satisfacerse de un acontecimiento (...) se prestaba atención a todas las circunstancias que lo componen, tanto internas como externas. "Circunstancias internas" llamo a las que pertenecen al propio acontecimiento. "Circunstancias externas" llamo a las asociadas a las personas cuyo testimonio nos lleva a dar credibilidad al suceso. Trataremos brevemente estas cuestiones.

Escenario.

(1) Una persona se adentra desprevenida en un denso bosque. Al cabo de un rato, su nariz percibe volutas pasajeras parecidas al olor de un fuego de leña. Los olores iniciales, casi imperceptibles, parecen intensificarse. "Es como si en esa dirección alguien hubiera encendido un fuego de leña o algo así". Nota: Aparentemente se percibe parte de un fuego de leña. Lo que representa unavidencia parcial o parcial. El fuego de leña se da en parte directamente.

(2) De repente, el bosque se vuelve más luminoso. El olor a madera quemada se hace muy claro. Hasta que se revela un claro en el bosque con el leñador sentado junto a un fuego ardiente. Nota: El conjunto del fuego de leña ardiente se da ahora inmediatamente.

Está claro: las "condiciones internas" del fuego de leña se observan directamente en dos grados de obviedad fáctica (dación fenoménica).

En comparación. Hacking cita un texto de J.L. Austin *Sense and Sensibilia* (1962) en el que describe como elementos de evidencialidad que fundamentan un juicio como correcto: (1) la tierra mostrando huellas parecidas a las de los cerdos, cubos con comida de cerdo, gruñidos y olores de cerdo. Esta primera evidencia fáctica suscita como juicio: "Aquí hay cerdos en alguna parte" (2) Hasta que a la vuelta de la esquina se ven directamente los animales. Esta segunda evidencia fáctica suscita como juicio: "¡Aquí están, los cerdos!".

No tan nuevo. Hacking sostiene -en la estela de M. Foucault (1926/1984), que divide la historia cultural en periodos separados por "lagunas" cognitivas, que tal evidencia fáctica es radicalmente nueva en la teoría del conocimiento. Sin embargo, lee a Platón en la alegoría de la caverna (10.2), los habitantes de la caverna sólo ven sombras de los que pasan que permanecen invisibles para ellos. Las sombras se parecen a las de los humanos y se asocian a los transeúntes. Se trata de una identidad parcial. La diferencia es que los habitantes de la cueva tienen que renunciar a la obviedad total, pero se dan cuenta de ella indirectamente.

Partvidencia. Hacking se refiere a ella como 'signo' de toda la evidencialidad. No aparentemente sobre la base de hechos "atómicos", es decir, hechos sin relaciones (que no se parecen a nada y no están relacionados con nada). Lo experimentable en un primer estadio de la percepción es una parte de un todo (sistema o entendimiento colectivo, como decían los escolásticos) que sólo es directamente observable en un segundo estadio. Una parte que es esencialmente -no casualmente- semejante y especialmente relacionada con su todo.

Probabilidad. El libro de Hacking sitúa la probabilidad en el centro. Aplicado aquí: la parte directamente experimentada es signo del todo y hace que el todo (o más bien el resto) sea "probable".

Experiencias previas. Lo que no hay que subestimar en las conjeturas basadas en una parte experimentada, son los recuerdos: los que nunca olieron el fuego de leña, - los que nunca conocieron a los cerdos verán la probabilidad en la que hace hincapié Hacking enfatiza, la verán debilitada considerablemente. La semejanza con lo ya percibido implica un "reconocer" que desempeña un papel muy decisivo a la hora de considerar probable la parte o el todo no experimentados directamente.

Conclusión. No son hechos atómicos, sino hechos semejantes o relacionados con otra cosa, la razón o fundamento del valor de signo de las subelevaciones.

2.2.5. Esta partícula resumida.

La conciencia es siempre conciencia de algo. Lo que se muestra inmediatamente es objeto de la primera intencionalidad. Cuando se toma conciencia de ello, tal es el objeto de la segunda intencionalidad. Juzgar implica que alguien dice algo sobre algo o alguien; a partir de un original alguien dice un modelo. Por tanto, juzgar es siempre una forma de comparación consciente o inconsciente.

La verdad de juicio se rige por el axioma de identidad "todo lo que es (así), (así) es". La verdad y el ser obedecen a los mismos axiomas.

Las pruebas parciales se refieren, como indicios, al conjunto de pruebas en las que se revelan similitudes y correlaciones....